

LOS TOPONIMOS VASCO-RIOJANOS

Por JOSE J. BAUTISTA MERINO URRUTIA

No he podido contestar hasta ahora a las amables sugerencias que mi amigo Angel Irigaray ha dedicado a mi reciente publicación *El Vasconce en la Rioja y Burgos*, y que hoy me ha sido posible hacerlo aprovechando unas vacaciones impuestas por la convalecencia de una operación quirúrgica.

Empiezo por agradecer mucho al señor Irigaray las observaciones que me hace en el indicado trabajo, y voy a contestarlas con la detención que me merecen, por venir además de quien tiene autoridad reconocida en el estudio y cultivo de la lengua vasca.

Me dice Irigaray que en mi trabajo se ha echado de menos "la aportación cronológica de los *nómina* agrupando espacialmente los topónimos cuyo uso se conserva o se ha conservado hasta este siglo". Y sigue diciéndome que sería de gran interés conocer las fuentes de los datos aportados por mí, animándome además a que en mi nueva aportación indique al lado de cada nombre su situación geográfica.

Confieso que los datos que echa de menos Irigaray serían de gran importancia para el estudio de cada uno de mis topónimos. Así lo advertía en los preliminares de mis listas, que no hay que olvidar han sido recogidas en toda la provincia de Logroño, y en buena parte de la de Burgos, que con ella colinda. Es zona tan extensa que, contra mi deseo, no pude llegar a recorrer, y por lo tanto me impidió satisfacer alguna de las observaciones del Sr. Irigaray. Veo que centra su crítica en las listas del "Valle de Ojastro" y sobre todo en mi estudio de sus prefijos y sufijos.

Contestando a las mentadas observaciones he de observar la imposibilidad de señalar la cronología de cada uno de los nombres que figuran en mis listas, y lo mismo en agrupar y señalar los topónimos cuyo uso se ha conservado hasta este siglo. Quedan

aún muchísimos vivos en el terreno, difíciles de discriminar por la extensión indicada, y por otro lado estimo que la inmensa mayoría de los nombres que son tomados sobre el terreno viven actualmente designando accidentes geográficos, y en muchos casos bosques, edificios y otros extremos que ya no son históricos, porque desaparecieron hace siglos. En otros casos, según advierto en mi libro, se han deformado al castellanizarlos.

En mis listas ya van designados algunos accidentes geográficos al lado de los nombres. Para otros tengo en mi archivo datos geográficos que están a disposición de quien me los pide, como ha hecho Irigaray.

Acepto de buen grado la sugerencia que me hace para futura aportación de toponimia, y al efecto, siempre que me sea posible al lado de cada uno pondré su situación geográfica. Pero abrigo el temor de que he de tardar en publicar nuevo trabajo, que dependerá por un lado de que se agote esta edición, y por lo muy explotadas que tengo ambas zonas, y las investigaciones que faltan, que figuran al final de mis conclusiones, se las brindo a quien tenga las oportunidades que a mí me faltan ya.

Ya intenté en mi trabajo señalar en un mapa la situación geográfica de los nombres del pueblo de Ojacastro, y en el apartado que figura en la página 70 dedico a ello unas observaciones. Sin embargo, el mapa que va a continuación de la 72 tiene la grave falta de que los nombres no se leen, por no calcular bien, que al reducirlo debió aumentarse en el original el tamaño de la letra.

Y ahora paso a contestar al Sr. Irigaray, en cuanto me sea posible, las observaciones que hace en su artículo a un buen número de mis topónimos, muy atinadas por cierto en buena parte de sus juicios etimológicos que son siempre sugestivos, ya que por otro lado, este cambio de impresiones puede servir para acercarnos a la verdad, en tema muy dado a equivocaciones.

Pero antes he de advertir que en el estudio que hice de los prefijos y sufijos de la toponimia del pueblo de Ojacastro podrá encontrarse respuesta a alguna de las observaciones aludidas.

Y comienzo contestando la que me hace en ULBIZCARRA, aceptando, que el sufijo pueda traducirse por "bosque", dada su situación. MENDIGORNA, no la encuentro en mis listas.

Me parece bien el juicio que hace sobre el primer elemento de MIZABALA, MISURIA y MINGANA. Puede ser forma oculta de *mendi*, dados los muchos montes donde se encuentran esos topó-

nimos, separándome así de la acepción que daba en la página 63 de mi trabajo, que traducía por “minas”, y que me alegra rectificar. En cambio, analizando MONIQUITURRE, su prefijo nos recuerda el nombre propio de Mónica. Así tendríamos que la etimología completa sería “La fuente de Mónica”. Es aceptable para mí el juicio de Irigaray de que varios de los OLA, ULLA que presento en la página 62 pueden ser bosque.

En efecto, ENDERA EDERRA lleva dentro el nombre propio de mujer ANDERA, como dice Irigaray. GUTIA va unido con nombres que al efecto están en general en partes altas, aunque en algunos casos los encuentro en lugares de mediana altura. Por eso no puede admitir la traducción definitiva de “arriba”. ZALDU-O. designan dehesas o pastizales, que en mi trabajo no queda precisado bien este detalle. URDANTA, que a mí me sonaba a jabalí, como puede verse en la página 67, me parece mejor acepción “manadero de agua” que me observó Juan Irigoyen, académico de la Lengua Vasca y buen amigo mío. BIGORRIA para mí es sinónimo de “camino”, pues designa a uno de ellos. Acepto que GORRI no siempre determina en toponimia “rojo”. Me parecen bien las traducciones que da Irigaray para algunos compuestos de ITURRI-TURRA y otros. IPUSCARANA, que traduce bien mi comentarista, lo encuentro en documentos de 1487, y es un topónimo que hoy se ha perdido.

ARRUBIARTIA es un gran barranco con varias fuentes, y al fondo una vaguada en término de Ezcaray. La etimología de PAS-QUELEARNNA, que traduce por “casa Barrueta”, no la encuentro aceptable, pues me parecería mejor la “casa de Pascual”.

Y vamos con los topónimos que encabeza con CHABARRI, que a Irigaray no le gusta mi etimología de “casa nueva” como hago yo en BARRIA en las páginas 52 y 55, siguiendo a Menéndez Pidal, en uno de los trabajos, que recoge en su última recopilación de la Colección Austral *En torno a la Lengua Vasca*.

En cambio, a Irigaray le parece más adecuada la etimología de BARREN en vez de BARRI, pero yo mantengo mi punto de vista. Admito que CELIGUERRA, que es un nombre de un monte del término del pueblo de Valgañón, puede designar su etimología tierra comunal.

Y con estas consideraciones doy por contestadas algunas de las preguntas que me formula el amigo Irigaray, en su amable crítica a mi libro al principio aludido.